



Locura invertida

Por "Led"

Abril 2015

En el momento que la luz del primer rayo de sol, emergió a través de la ventana del hotel, Ilan no vaciló; se levantó de la cama sin tan siquiera esperar a que el sonido de su despertador le desvelara. Estaba nervioso, a pesar de su experiencia como orador, en esta ocasión le preocupaba verdaderamente no estar a la altura de las circunstancias.

Se encaminó directamente a la ducha, disponía de bastante tiempo hasta que comenzara el simposio, por lo que decidió tomárselo con calma. Abrió el grifo del agua caliente al máximo, sin embargo, reguló la temperatura a 30 °C, esta era una de sus tantas manías. Permitió que el agua le envolviera, y esperó a que la mampara se cubriera de vaho, para empezar a repasar en silencio su discurso. Lo repitió una y otra vez en su cabeza, y por más que intentaba encontrar algún error, su alegato era perfecto, pero en lugar de tranquilizarse sus nervios se acentuaban.

Decidió seguir con su ritual, y se enjabonó con gel de cilantro, se trata de un tratamiento enriquecedor de hierbas, minerales y aceites aromáticos, que el mismo elaboró en su laboratorio. No alargó más de 20 minutos su ducha, para que su piel no se arrugara. Era muy concienzudo en esto, su dermis siempre debía estar perfecta.

Al salir se cubrió con una toalla, miró la hora para comprobar que no llegaría tarde y avisó al servicio de habitaciones para que le llevaran el desayuno. Solicitó un café solo, cereales y un zumo de naranja, no quería comer demasiado.

Mientras esperaba abrió su maleta y sacó los vaqueros viejos, sus favoritos. Se introdujo en ellos como pudo, porque aún le quedan algo apretados, pero es incapaz de deshacerse de ellos. Eligió su camisa verde del armario aunque no se la puso para evitar arrugarla y la colocó junto a la americana de cuadros en el galán. Quería tener todo preparado para dirigirse a la sala cuando llegara el momento.

Volvió al baño para peinarse, pero no logró entrar, la llamada a la puerta del camarero interrumpió su camino. Una vez Ilan le abrió, éste colocó la bandeja en la mesa, sin decir nada, pero sin evitar dibujar alguna mueca en su cara, por su asombro, al visualizar el suelo de la habitación. Prácticamente estaba cubierto, casi en su totalidad, por una alfombra de folios repletos de fórmulas matemáticas y físicas, las cuales formaban parte de su discurso, solo dejó libre algunos recovecos en forma de pasillo para poder moverse por la estancia. Esta era la única manera de poder revisarlo todo en tan poco tiempo, no quería dejar nada al azar.

El sirviente se dirigió hacia él sorteando como pudo la moqueta de papel, para entregarle personalmente el periódico, se despidió educadamente y salió sin más. Ilan obvió los gestos del camarero sin importarle absolutamente nada de lo pudiera pensar, para él, solo existía su realidad.

Se sentó frente a la ventana, bebió un sorbo de café y comenzó a leer la gaceta. Su corazón palpitó con fuerza al observar el titular del periódico: "El gran descubrimiento del siglo", parpadeó dos veces antes de poder continuar, aunque estaba acostumbrado a

ser parte de las noticias, aparecer en la página principal hasta ahora no le había sucedido.

Empezó a pasear por el camino que había dejado libre en la habitación y continuó leyendo:

"El prestigioso perfumista ha vuelto a sus orígenes en el campo de la investigación logrando un hallazgo impensable, volver atrás en el tiempo, a cualquier momento pasado de nuestras vidas, a través de los olores que nos evocan hacia ese instante".

Era incapaz de continuar la lectura, un sudor frío recorría su frente, las piernas le temblaban e incluso parecía que comenzaba a hiperventilar. No podía apartar la mirada de los cientos de fórmulas que envolvían el suelo. Saco fuerzas como pudo, se sentó en la cama y continuó ojeando la noticia, pronunciando el texto en voz alta para lograr comprender cada palabra.

"La nariz de este gran talento, es capaz, de captar las fragancias descritas por otros individuos, que han percibido en algún momento de sus vidas. Bien sea en una situación traumática, o por el contrario, al experimentar un momento mágico. En nuestro cerebro, queda grabada cada nota de olor que percibimos en estas circunstancias, por ejemplo, desde el sutil aroma a vainilla, del helado que tomamos en una primera cita o el toque salino de una lágrima derramada en un momento de dolor.

El estudio enfatiza en la idea, de que las señales químicas humanas, incluso aquellas de las que no somos conscientes, nos transportan de nuevo al momento inicial en que nuestro cerebro las advirtió. El científico plasma esa esencia en un perfume, compuesto por los distintos aromas que confluyen en el tiempo al que queremos regresar. A partir de ahora podremos cambiar nuestra vida con el simple gesto de aromatizar nuestro presente".

Arrojó el periódico al suelo, llevando sus manos a la cabeza, y sollozó con fuerza, permitiendo que su respiración se entrecortara, hasta tal punto de querer no controlarla y evaporarse con ella.

Todo era cierto, el periodista que firmaba la noticia no se había equivocado en nada de lo que contaba, sin embargo, hasta ayer, no descubrió que su hallazgo era un arma de doble filo y su responsabilidad era no presentarlo. El problema es que desconocía cómo ocultar sus estudios al mundo, recientemente compartió sus impresiones con los accionistas del proyecto pero había mucho dinero en juego y éstos le presionaban para silenciar las contrariedades surgidas en el proceso.

Permaneció durante unos minutos más sentado en la cama compadeciéndose, sin embargo, bien necesitaba tener todo controlado, y si no dominaba sus sentimientos no lo conseguiría. Se levantó a la vez que secaba sus lágrimas con la mano e inició de nuevo la comprobación de todas y cada una de las fórmulas, alcanzó uno de los pliegos del suelo y sin saber muy bien cómo, descubrió una nueva anotación en el margen derecho

que decía: "Todo debe volver a su estado natural". Observó que era su letra pero no recordaba haberla escrito.

Frunció el ceño con energía como solía hacer cada vez que se enojaba, no recordar en que momento o circunstancias lo había redactado, le irritó. Aún así intentaba comprender el significado de la frase, sin embargo, por más veces que lo repetía no lo lograba.

Era tal su frustración que la rabia le incitó a golpear con su puño en la mesa, con tanta potencia que quebró débilmente el cristal, aunque fue suficiente para arañarse en la mano. Ilan se dirigió al baño para aclararse la palma con agua, la mantuvo debajo del grifo unos segundos mientras se miró en el espejo y observó la tristeza de sus ojos con detenimiento. Su mirada estaba apagada desde hace un tiempo y le inquietaba.

Al comenzar los ensayos de su proyecto decidió realizarlos en personas desconocidas, pero el deseo de volver a su momento pendiente, fue más fuerte, y elaboró su propio perfume. El dilema es que desde que lo ejecuto algo cambió, hay un vacío en él que le desgarraba por dentro, pero desconoce cuál es el detonante de su tristeza.

De regreso a la habitación se vistió su camisa, la hora de la presentación se acercaba y necesitaba apresurarse, si quería evitarla. Reitero su lectura caminando entre la alfombra de papel y entonces observó que en el folio situado al pie de la cama también se habían añadido unos apuntes, los cuales tampoco recordaba. Se trataba de una lista de ingredientes y en medio de tanta confusión, no lo pensó, agarró una de sus probetas y comenzó a añadir sustancias. Según sus anotaciones, debía seguir un orden muy estricto; primero puso la geosmina para evocar el aroma de la tierra, después genariol dando una nota a flores frescas, añadió un toque de aldehídos y el broche final, una pincelada de pimienta rosa.

No disponía de tiempo para dejar macerar su mezcla y decidió darle un poco de calor para que la evaporación hiciera el resto. Respiró profundamente y destapó su fragancia inhalando cada sustancia, lentamente sus parpados se cerraban adormecidos por el efecto de los químicos.

El cuerpo le pesaba, y una vibración suave le producía un hormigueo en los pies. Notaba su cabeza apoyada en el respaldo de un asiento pero no entendía muy bien donde se encontraba, todavía seguía aturdido a consecuencia de los gases. Se envalentona y decidió abrir sus ojos para mirar a su alrededor, se situaba al fondo del pasillo en el vagón de un tren. Miró su reloj y se había parado, aprovechó para estirar un poco su cuerpo entumecido a la vez que observaba a través del cristal de la ventana una arboleda, en aquel momento le vino a la memoria, había vuelto al 27 de marzo de hace dos años, no obstante, desconocía por qué había vuelto justo a esa reminiscencia.

No era habitual que Ilan viajara en ave, pero recordó que ese día había huelga de aviones y fue la forma más rápida de trasladarse a Barcelona. Se desplazaba por motivos familiares, su sobrina se graduaba.

Decidió caminar por el pasillo, observó que todos los asientos estaban ocupados, sin embargo, de entre los pasajeros solo una chica situada justo en el último asiento llamó su atención. Le era familiar, pero por más intentaba acordarse de ella concluyó que no la conocía.

Su figura era esbelta, la melena rubia, los ojos verdes y labios protuberantes. Por alguna extraña razón no podía dejar de observarla. Se acercó un poco más, e inquieto decidió preguntarle su nombre y no obtuvo respuesta. Dueño de una mente curiosa que no tolera que ninguna pregunta quede sin respuesta (que no es lo mismo que cotilla) volvió a insistir, aunque tampoco tuvo suerte esta vez.

Le pareció que ella no podía verle, algo que le confundía, porque como describía en su estudio, él si advertía los sentimientos vividos ese día rememorándolos en este presente, como la emoción que sentía por ir a ver a su familia. Incluso notaba el traqueteo del tren en el que viajaba, por eso, no lograba entender porque no interactuaba con la joven.

Pasó su mano por el brazo de la chica para averiguar si era real y al tocarle percibió como ésta le sonreía. Lo que le despistó aún más, no sabía por qué, pero creía que ella era la clave de su "déjà vu".

Al levantar su rostro ojeó su reflejo en el cristal de la ventana observando que sus ojos ya no estaban tristes, con decisión se acercó más a ella y exhaló su esencia advirtiendo cada nota de olor: gardenia, ámbar, almizcle, coco, cereza y pomelo. La reconoció sin ningún tipo de duda esa era su fragancia más misteriosa fresca y sensual, "Samay". Y lo entendió todo, volvió al día que la perdió para siempre.

La chica misteriosa era Laila, su otra mitad. Ellos viajaban juntos en el tren cuando se descarriló e Ilan sobrevivió, pero ella no lo logró. La primera vez que usó su fragancia para revivir esta alusión, la salvó pero no obtuvo lo que él quería, su acto no la devolvió a la vida, hizo que él la olvidara. Todos los recuerdos que la mantenían viva en él desaparecieron junto con el dolor de la pérdida.

Cada detalle, cada instante hasta la más mínima caricia de Laila estaban de nuevo en su memoria, había vuelto a recuperarla, aunque esto significaba que el desconsuelo también había regresado, no le importaba. Poder rescatar cualquier vivencia con ella era más valioso.

Ilan evocó a este recuerdo en innumerables ocasiones, y siempre la salvaba. No tenía fuerzas para perderla de nuevo, por eso en los márgenes de su discurso, incluyó anotaciones y así no olvidar volver a este momento para rescatarla a su memoria.

Sus lágrimas caían solas, sin forzarlas se acercó a sus labios y volvió a besarlos sabiendo que no era real, esta vez dejó estrellar el tren.

Despertó en la cama del hotel, pero la sensación de vacío había desaparecido, aunque le invadía el dolor era feliz. Recogió todos los folios del suelo, los introdujo en la papelera y los quemó.